

CINE**EN LA
GRAN
VIA****¿dónde
está
el cine
europeo?**

LO testimonia Festival tras Festival. El cine europeo atraviesa unos años de clara superioridad sobre la vieja industria americana. No sólo porque interese a unos cuantos exquisitos, sino porque, en términos generales, está planteando, de cara a mayorías y minorías, una serie de problemas y cuestiones que rara vez aborda el cinematográfico cine americano de nuestros días. Los Estados Unidos han vivido —viven todavía— una penuria dramática y cinematográfica de la que no sabe uno cuándo saldrán. El concepto del «éxito», tan importante en estos menesteres, ha sido allí despojado de cualquier otro elemento noble. El cine americano sale a buscar sus beneficios casi siempre sin importarle a costa de qué puedan llegar. Esa es, en definitiva, su miseria. Aunque quepa seguir entusiasmándose con el talento aislado de tal o cual realizador, de tal o cual guionista, expresado, con mucha frecuencia, a pesar del productor, a pesar de la intrascendencia de la película y a pesar de todos los pesares. Porque, por supuesto, lo que uno no va a discutir aquí es el espléndido sentido cinematográfico de tantos hombres del cine americano actual.

Frente a esta asepsia de grandes artesanos, Europa ha aprovechado el tiempo poniendo sobre el tapete una temática y un afán de responsabilidad que prestan al cine su dimensión grave, comprometida e importante. Gracias a muchos realizadores europeos ha podido uno sentirse en la butaca sin tener que poner en juego su espíritu infantil. A la amable convención de un cine para hombres-niños, ha opuesto Europa un cine no apto para infantiloides.

Ahora bien, de las doscientas setenta y siete películas estrenadas en la Gran Vía durante los últimos doce meses, sólo noventa y seis corresponden a países europeos, sin contar las españolas.

La cifra, aun siendo alta, es evidentemente desproporcionada en un conjunto donde figuran noventa películas de los Estados Unidos. Con todo, aún cabría estimar que noventa y seis títulos dan margen suficiente para escoger en ellos una representación del cine importante que se rueda en Europa. Desgraciadamente, esto no ha sido así: veintuna películas del muy mediocre cine alemán, por lo pronto, merman considerablemente la cifra. Del resto, lógicamente, Francia, con veintinueve películas; Italia, con veintiocho, e Inglaterra, con dieciocho, ocupan los puestos de cabeza.

Estas son, en definitiva, las aportaciones de los cines que definen la producción de la Europa Occidental. Ahora bien: ¿puede estimarse razonable, numéricamente, la proporción entre las películas francesas e italianas y las de Hollywood? Creo que no.

Cierto que la industria U. S. A. del cine practica de antiguo un principio de «ano compromiso» que hace sus películas cómodamente viables ante cualquier público y en cualquier lugar. Y que también en Europa se produce mucho cine con este mismo criterio industrial...

Lo que uno echa de menos es, precisamente, el cine de signo contrario. La presencia de un «cine de autores», de «un cine de ideas», a través del cual participar en esa comunidad intelectual europea de la que dan testimonio las revistas especializadas y bien documentadas de todos los países de Occidente. A Europa Occidental la tendríamos en nuestros cines con Antonioni, Germi, Richardson, Resnais, Reisz, Renoir... y no con esas peliútilas que pone en pie, siguiendo el modelo americano, cualquier industria cinematográfica europea. Apliquemos el ejemplo al cine español: ¿Cómo nadie va a conocernos a través de una película de «coplé»? La mayor parte del cine que vemos responde exclusivamente al juego industrial. Y uno lo que echa de menos es la presencia en la Gran Vía del cine que representa a Europa y no sólo la industria de las diversas naciones europeas de Occidente. La proporción y la selección, he aquí los puntos que afectan al cine europeo que quisiéramos ver.

J. M.

ESTRELLAS EN OFF



Liz Taylor es recibida en Ginebra por su madre

LIZ

**A LA
HORA
DE
PAGAR**

A la prensa italiana se le acaba de escapar uno de sus temas favoritos de los últimos tiempos: Liz Taylor. La estrella, después de protagonizar las últimas fotos eróticas al lado de Richard Burton —tomadas en una playa—, salió hacia Ginebra, donde le esperaban sus padres. Todos juntos salieron hacia Gstaad, lugar de residencia de sus hijos desde hace algún tiempo y donde Liz pasó, al fin, casi un día tranquilo de madre de familia.

Liz y sus pequeños recorrieron las calles de la ciudad y compraron un montón de cosas. Liz, tostada por el sol, incluso se sometió, sin grandes protestas, a los fotógrafos que consiguieron descubrirla. Con su ropa deportiva fue durante casi veinticuatro horas una de tantas millonarias extranjeras acogidas al benigno clima de Suiza.

Pero la verdad es que la paz es algo que no se recupera **SIGUE**